

LA GLOSA DE HESQUIO ζείναμεν· σβέννουμεν: UNA APORÍA
FONÉTICA Y MORFOΛÓGICA *

It is suggested in this paper that both *sg^hes- and *g^hes- are the Greek reflexes of IE *(s)g^hes-. The labial stop of σβέννουμι is the only regular treatment of *sg^hes- we can expect in Greek, the palatalization of g^h being ruled out after s; on the contrary, the regular palatalization g^he > d^he took place in *g^hes-, as seen in the gloss ζείναμεν, which is, in the author's view, an iotacistic spelling for an Arcadian form *ζήναμεν [d^hēnamen]. Coexistence of -nā- and -nā- presents is very scarcely attested in Greek, since the -nā- suffix was not productive any longer in the earliest stages of this language. Such nasal presents as *sg^hésnūmi (and *g^hésnāmi), *dzōsnūmi, *μésnūmi arose, at least in East Greek, before the first compensatory lengthening, i. e., before the splitting of Attic-Ionic (*sg^hēnūmi) and Achaean (arc. *g^hēnāmi). At a later stage, Attic and Ionic recreated *sg^hes- (whence *σβέσ-νομι > σβέννουμι) on the analogy of perf. ἔσβησ-ται, ἔσβησ-μένος *et sim.* The contrast between ion. εἴνομι and att. ἔννομι (*ἔσ-νομι) suggests that the analogical resetting of -s- took place at a time when both dialects were already independent of each other. Metrical reasons make it impossible to determine whether κατασβῶσαι (Hesiodas) belongs to *σβόάζω or to *σβόάω; at any case, both ion. σβῶσαι and such Arcadian glosses as ζόασον *et sim.* point to the same type of deverbatives in -άζω.

1. El verbo σβέννουμι «apagar», atestiguado en presente ya en Hesíodo (*Op.* 590: σβέννουμενάων) y, con variante temática, desde Píndaro

* Las referencias a obras generales, diccionarios etimológicos y manuales se hacen de acuerdo con las convenciones habituales. Así, en el caso de los diccionarios etimológicos de H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1960-1972 (*GEW*), P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la langue grecque*, París 1968-1980 (*DELG*) o J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna-Munich 1959-1969 (*IEW*), etc. Igualmente, los manuales de E. Schwyzler, *Griechische Grammatik I*, Munich 1939 (*Gr. Gr.*), M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París 1972 (*Phonétique*), P. Chantraine, *Morphologie historique du grec*, París 1967₂ (*Morphologie*), etc., y los manuales de dialectos de F. Bechtel, *Die griechischen Dialekte I-III*, Berlín 1921-1924 (*Gr. Dial.*) y A. Thumb, *Handbuch der griechischen Dialekte (I: —E. Kieckers, II: —A. Scherer)*, Heidelberg 1939 y 1959 (*Handbuch*), y así sucesivamente.

(*Pyth.* I 5: σβεννύεις), presenta en griego antiguo una flexión creada sobre la raíz σβεσ- fácilmente constatable: fut. σβέσσω/σβέσω, aor. ἔσβεσσα / ἔσβεσα (ambos en Homero, *Il.* XVI 621: σβέσσαι / XVI 293: ἔσβεσα), pres. med. σβέννυμαι, etc. Dicha raíz es, asimismo, evidente en formaciones nominales como ἄσβεστος, σβεστήριος, etc. Existen, por lo demás, formas verbales de compleja explicación: así, el aoristo intransitivo ἔσβην¹ (*Il.* IX 471 *et al.*) —sobre el cual se ha formado fut. σβήσομαι, perf. ἔσβηκα— y, sobre todo, el aoristo transitivo σβῶσαι (Herondas V 39: κατασβῶσαι), que será abordado *infra* (cf. § 9). La etimología de σβέννυμι plantea, por sí sola, una serie de problemas fonéticos y morfológicos que, a mayor abundamiento, se complican por la existencia de algunas glosas de Hesiquio²: por una parte, ζείναμεν· σβέννυμεν (artificialmente corregida por algunos en ζείνουμεν), ἔξινα· ἐπεσβέννυεν, ἀποξίννυται· ἀποσβέννυται, y, por otra, ζόασον· σβέσον, ζόασ(εις) (ο ζοῖς)· σβέσεις, ζόασω· σβέσω, formas estas últimas cuya relación con σβῶσαι no parece descartable.

Hay acuerdo casi general en reconocer en ζείναμεν, interpretado como /zdēnamen/, el resultado fonético esperable a partir de gr. *sg^hésnamen, con tratamiento apical de labiovelar ante *e*, en tanto que la bilabial de σβέννυμι presenta dificultades no resueltas de manera satisfactoria, según intentaremos hacer ver más adelante. En realidad, son varios los problemas que plantea la glosa ζείναμεν· σβέννυμεν si se admite —y, de hecho, lo admitimos— que se trata de la misma forma: (a) la presencia o ausencia de *s*- «móvil», (b) el tratamiento de labiovelar ante *e*, (c) el tratamiento del grupo *-sn-*, (d) el tipo de formación sufijal, y (e) la relación entre los tipos σβῶσαι y ζόασον. Se trata, pues, de una cuestión compleja que requiere una solución válida para los cinco puntos mencionados.

¹ El aor. ἔσβην es intransitivo en Homero (*Il.* IX 471, *Od.* III 182), pero transitivo en Sofrón (σβήτε «apagad», *PSI* 11, 1214 a, 14), cf. P. Chantraine, *RPh* 61, 1935, p. 30; según V. Schmidt, *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas*, Berlín 1968, p. 86, n. 2, en esta última forma puede tratarse de un aoristo de σβέω (citado por Querobosco). Morfológicamente, hom. ἔσβην admite difícilmente explicación: analógico de ἐκάην, ἐάγην (Chantraine, *DELG*, s. u.) o bien formado sobre ἔσβης (*esg^hēs-s, 2.ª sg.), según el modelo de ἐβλην una vez que en σβέννυμι la *-s* final de la raíz dejó de sentirse como integrante de ésta (Pokorny, *IEW*, s. u), o de forma similar a ai. *dghas* sobre *ghas*- «comer» (E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín 1974, p. 234).

² La glosa †ἀποσβαίω (ἀποσβέστω Latte)· νεκρῶ podría ser corregida, según V. Schmidt, *Sprachliche Untersuchungen*, p. 86, n. 52, en ἀποσβέω· νεκρῶ, que se correspondería con la forma transitiva σβήτε de Sofrón. La posibilidad es, como reconoce implícitamente el propio Schmidt, indemostrable.

2. La forma σβέννομι, según la *communis opinio*³, remonta a un antiguo *sg^hes-, variante con s- «móvil»⁴ (sonorizada en contacto con labiovelar sonora: [zg^hes-]), de una raíz *g^hes- bien atestiguada en lenguas indoeuropeas⁵. Así, con grado e, ai. *jásate* 'está agotado', toc. A B *käs-* 'apagarse' (A: *käst* 2.^a sg. pres.; B: *kešäm* 1.^a sg. pres.), lit. *gèsti*, *gèstu* 'apagarse, desaparecer' y *gesýti*, *gesaũ* 'apagar' (ambos causativos, el último con sufijo -ā-), y tal vez gót. *qistjan* 'estropear', aaa. *quist* 'aniquilamiento'; con grado o alargado, los causativos ai. *jāsáyati* y aesl. *u-gašp*, *u-gasati* (estos últimos con sufijo -ā-); la relación con lat. *sēgnis* 'perezoso' y con hit. *kešsta-* 'estar apagado' parece hoy descartada⁶.

La mayor dificultad la constituye la b de σβεσ-, que es tradicionalmente atribuida, de acuerdo con un recurso muy socorrido en el caso de las labiovelares⁷, a la analogía con σβῶσαι (o *σβοάσαι), en que la bilabial sería esperable ante o⁸; pero dicha explicación se apoya en una forma aislada y tardía que difícilmente puede asociarse con el grado ὄ (*g^hōs-) de los causativos del antiguo indio y antiguo eslavo

³ Otras opiniones hoy superadas: ide. *(z)g^h-ēs/(z)g^h-ōs, junto a *zg^h-ē- (gr. ἔσβην) de una raíz *seg^h- (así, K. Brugmann, *Grundriss* I, p. 590 y II, p. 20, 1011 ss.; K. Brugmann - A. Thumb, *Gr. Gr.*, Munich 1913, pp. 149 y 138; H. Pedersen, *IF* 5, 1895, p. 47); para W. Prellwitz, *Etymologisches Wörterbuch der griechischen Sprache*, Göttingen 1905, p. 407, la silbante inicial vendría de *egz-g^hes-, con preverbio *egz- (gr. ἐξ), que daría sucesivamente ez-g^hes- y z-g^hes-, al confundirse la e- con el aumento (!). Cf. asimismo otras interpretaciones en V. Schmidt, *Sprachliche Untersuchungen*, pp. 85-86 y n. 51, y *Die Sprache* 22, 1976, pp. 40-43, en donde defiende una evolución a partir del aor. intr. *e-g^hs-ē, que daría *ἔσβην (sic) y, por metátesis, ἔσβην, con subsiguiente generalización analógica de σβ- al resto de los tiempos. Esta interpretación, con antecedentes en G. H. Mahlow, *Neue Wege durch die griechische Sprache und Dichtung*, Berlín 1926, p. 433 s., y R. Schmidt, *Die altgriechischen Aoriste zu indogermanischen Sef-Wurzeln*, Diss. Heidelberg 1958, p. 16 (citados *apud* V. Schmidt, *loc. cit.*) es poco convincente tanto por presuponer una raíz disilábica *sg^hesə-, como por el recurso a una metátesis altamente inverosímil.

⁴ La s- «móvil» es inorgánica y no se incluye en los «temas» I y II de la raíz, cf. E. Benveniste, *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París 1935, p. 163 ss.

⁵ Cf. Pokorny, *IEW*, p. 480 s. (superador de W.-P. I, p. 693 s.); Frisk, *GEW* y Chantraine, *DELG*, s. u. σβέννομι; A. J. van Windekens, *Orbis* 18, 1969, p. 487.

⁶ Walde-Hoffmann, *LEW*, s. u. sēgnis; E. Benveniste, *BSL* 33, 1932, p. 138, n. 3; F. Sturtevant, *A Hittite Glossary*, Filadelfia 1936, s. u. kešta-.

⁷ Cf., por ejemplo, Schwyzer, *Gr. Gr.* I, p. 293 ss.; Lejeune, *Phonétique*, p. 43 ss. y, recientemente, «La phonologie: l'exemple des labiovélares», *SMEA* 20, 1979, pp. 53-68. Especialmente a favor de explicaciones analógicas, O. Szemerényi, «The Labiovelars in Mycenaean and Historical Greek», *SMEA* 1, 1966, pp. 29-52. Sobre chipr. *pe-i-se-i / peisei / et sim.* (*ICS* 217₁₂ *et al.*) y su pretendida explicación analógica sobre *πδιδ, cf. ahora M. Lejeune, *SMEA* 29, 1979, p. 59 s.

⁸ Cf. Schwyzer, *Gr. Gr.* I, p. 295; Lejeune, *Phonétique*, p. 49 (§ 36, n. 2); sin comentario en H. Rix, *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt 1976.

arriba citados⁹, por lo que hemos de suponer que σβῶσα es formación morfológicamente secundaria y cronológicamente reciente (cf. *infra*, § 9). No más convincente es la explicación de la forma σβέννουμι como préstamo del eolio: los dos hechos de fonética «eolia» que en ella cree ver M. Lejeune¹⁰ (*g^he > be; *-sn- > -nn-) no son suficientes para justificar que un término tan común haya viajado desde territorio dialectal eolio y, además, ello llevaría a ver otros tantos eolismos en át. πετάννουμι, στορέννουμι, ζώννουμι (cf. *infra*, § 7), posibilidad indefendible.

En nuestra opinión, sólo la s- que precede a la raíz puede ser responsable del tratamiento *sg^hes- > sbes-, o, dicho de otra manera, de que la labiovelar g^h no sufra ante e el proceso de palatalización que, como es sabido, precede a la confusión con las apicales en la totalidad de los dialectos griegos excepto los eolios y el chipriota¹¹, y, consiguientemente, acabe por labializarse. Esta posibilidad, esbozada dubitativamente por P. Chantraine¹² en unos términos que no sabríamos compartir, cuadra perfectamente con el hecho tangible de que la vecindad de una silbante impide palatalización en los fonemas siguientes¹³, como indican muchos ejemplos sin salir del mismo griego: así, el sufijo -ti- de *nomen actionis* que asibila en la totalidad de los dialectos griegos, de acuerdo con un proceso de palatalización bien conocido (ti > t^hi > t^hi > si) no lo hace en πιστις (*pithtis de ide. *bhidh-) e, igualmente, ἔστι no da *ἔσσι ni siquiera en aquellos dialectos en que ti > si (διδωτι > διδωσι). Asimismo, át. πρόσβεις (no *πρόσδεις) de *prés^heg^hmes.

Este fenómeno de no-palatalización preventiva no conoce, a lo que sé, excepciones en griego, ya que no pueden considerarse como tales ni la forma arcadia εσδελλοντες (= át. ἐκβάλλοντες), ni las grafías micénicas del tipo a-ze-ti-ri-ja, alternando con a-ke-ti-ri-ja para /askē-trija-/. La forma arc. εσδελλοντες IG V 2, 6⁴⁹ (Tegea, s. v) es inseparable del correspondiente verbo simple *ζέλλω (= át. βάλλω), atestado indirectamente por las glosas ζέλλειν· βάλλειν *et sim.* (cf. *infra*,

⁹ A favor de dicha asociación: H. Pedersen, *IF* 5, 1895, p. 47; A. Meillet, *MSL* 14, 1906, p. 339; H. van Blakenstein, *Untersuchungen zu den langen Vokalen in der ḡ-Reihe*, Gotinga 1911, p. 22 ss.

¹⁰ Cf. Lejeune, *Phonétique*, p. 49 (§ 36, n. 3). Aún menos satisfactorio es el intento de R. Arena, *SMEA* 8, 1969, p. 25, que sugiere ver restos de un «esito eólico» en la evolución misma del jónico-ático.

¹¹ Cf. Lejeune, *Phonétique*, p. 50 s.; W. S. Allen, *Lingua* 7, 1958, p. 115; A. Bartoněk, *Vývoj konsonantického systému v řeckých dialektech*, Praga 1961, p. 154; H. Rix, *Historische Grammatik*, p. 87; reservas en G. R. Solta, *IF* 70, 1965, p. 285.

¹² *DELG*, p. 992 (s. u. σβέννουμι): «on peut se demander si le σ initial n'est pas cause que la labiovélaire n'ait pas donné la sifflante sonore ζ».

¹³ M. Grammont, *Traité de phonétique*, París 1965⁸, p. 237 s.; Lejeune, *Phonétique*, p. 63 (§ 51, n. 2).

§ 4), en que el tratamiento *g^kel- > d^eel- (previo a del-) era regular: así, el compuesto *e(k)sd^eel- evoluciona precisamente, mediante la eliminación de la palatalización, a es-del-, esto es, arc. εσδελλοντες. Por otra parte, la presencia de un signo ze en grafías del tipo a-ze-ti-ri-ja KN Ap 694, E 777 *et al.*, variante de a-ke-ti-ri-ja KN Ai 739 *et al.* y a-ke-ti-ra₂ PY Aa 815 + TH Of 36, si —como parece— recubren el término /askētrija-/ ‘decoradora’¹⁴ y no /akestrija-/ ‘costurera’ (át. ἀκέστρια), podrían hacer pensar que la dorsal de askē- había palatalizado en contacto con la vocal e, pese a ir precedida de silbante. Ahora bien, esta hipótesis es innecesaria: la interpretación del boónimo a₃-zo-ro KN Ch 1034 /Aiskhros/ y de a-re-i-ze-we-i TH Of 37 /Arēiskewehi / (dativo de un antropónimo en -σκευος), propuesta por L. R. Palmer¹⁵, abona la posibilidad de que los signos de la serie z se usen para notar sk (es decir, ze /ske/, zo /sko/¹⁶, etc.), además, claro está, de las africadas /d^z/ /t^s/ de diverso origen. Si admitimos esta posibilidad, de importantes consecuencias en el plano dialectal¹⁷, resultará que a-ze y a-ke- notarán /askē-/, con lo cual se confirma lo dicho más arriba sobre la ausencia de palatalización tras s en griego.

La interpretación propuesta encuentra también apoyo fuera del griego, ya que, como hizo ver A. Meillet¹⁸, algunas de las correspondencias invocadas a favor de la existencia de una serie «velar» en las dorsales indoeuropeas¹⁹ presentan la pretendida «velar» precedida de s: así, lit. skiriù «separo» (aaa. sceran) junto a gr. κερω, lit. kertù «corto», etcétera. Por lo demás, los casos en que una lengua *satem* presenta palatalización de dorsal aunque preceda s deben entenderse como resul-

¹⁴ Para una solución aparentemente definitiva a favor de /askētrija-/ «decoradora», cf. J. T. Killen, *Colloquium Mycenaicum*, Neuchâtel 1979, p. 165 ss.

¹⁵ L. R. Palmer, *Colloquium Mycenaicum*, p. 278. Para otras interpretaciones menos convincentes de a₃-zo-ro, cf. H. Mühlestein, *MH* 15, 1955, p. 129 (/aigi-oros/ ‘cabrero’, discutido por A. Heubeck, *IF* 68, 1963, p. 20, y F. Bader, *Acta Mycenaica* II, Salamanca 1972, p. 142, n. 3) y M. D. Petruševski, *Colloquium Mycenaicum*, p. 278 («faute de scribe pour ai-wo-ro»).

¹⁶ En contra de a-ze-ti-ri-ja /askētrija-/, cf. A. Leukart, *Colloquium Mycenaicum*, p. 180, que propone /askyētria-/.

¹⁷ Cf. la nueva teoría de J. Chadwick, «Who were the Dorians?», *PdP* 31, 1976, pp. 103-117, y «Der Beitrag der Sprachwissenschaft zur Rekonstruktion der griechischen Frühgeschichte», *Anzeiger der Österreichischen Akademie der Wissenschaften* 113, 1976, pp. 183-198: ze notaría /ske/ en «substandard» (proto-dorio) y /t^eel/, /d^zel/ en «standard».

¹⁸ *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Paris 1903, p. 93 s.

¹⁹ Cf. recientemente O. Szemerényi, *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt 1980, p. 53 s. (trad. esp., p. 85 s.); H. Rix, *Historische Grammatik*, pp. 31 y 82 ss. Para un estado de la cuestión, cf. A. Bernabé Pajares, *EMERITA* 39, 1971, pp. 66-82.

tado de la satemización que constituye ley fonética en estas lenguas: lo llamativo es que muy frecuentemente dicha ley fonética deje de operar por la *s* que precede.

Finalmente, hay que precisar que formas que aparentemente contradicen lo aquí propuesto se pueden explicar por presiones analógicas de índole morfológica. Así, hit. *e-eš-zi* /*ests*/ (gr. *ἔστι*, ai. *ásti*) es forma analógica de otras en que, al no ir precedido de *s* (o de *k*), *ti* palataliza en esta lengua: *a-ša-an-zi* /*asantsi*/ (dor. *ἔντι*, ai. *sánti*). A veces existen dobles a base de la forma fonética y la analógica: *da-ma-aš-ti* /*damasti*/ frente a *da-ma-aš-zi* /*damastsi*/²⁰.

En conclusión: *σβεσ-* no es simplemente un resultado fonético posible de **sg^hes-*, sino que, a causa de la silbante inicial que impide palatalización de *g^h*, es el único tratamiento coherente con los hechos fonéticos del griego.

3. Por su parte, la forma *ζεῖναμεν*²¹, a menudo interpretada como [zdēnamen], pretendidamente regular desde el punto de vista fonético²², plantea, ante todo, el problema de la grafía Z. Desde la consideración misma de los empleos de Z en el propio Hesiquio, dos interpretaciones son posibles: por una parte [zd], como en las glosas del tipo homérico con preverbio *ζα-* de **dīa-* < **dia-*) y un largo etcétera, y, por otra, [dʒ] o [dz], como en algunas glosas arcadias del ya citado tipo *ζέλλειν* βάλλειν, etc.

La primera interpretación (Z = [zd]) sería en principio válida para los dialectos en que Z tiene precisamente este valor fonético, a saber, tesalio oriental, lesbio y jónico-ático²³. De éstos quedan, sin duda, fuera

²⁰ H. Sturtevant, *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, New Haven-Londres, 1961, p. 60 s.; H. Kronasser, *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*, Heidelberg 1956, p. 61 s.: «die schon längst durchgeführte Assibilierung von *tsi* auch hinter *s* nicht rückgängig gemacht».

²¹ Lo dicho para *ζεῖναμεν* vale también para *ἔζινα* y para *ἀποξίνουται*. En esta última glosa, problemas gráficos aparte (Ξ/Z, iotacismo) se deja ver claramente la influencia del tipo ático *σβέννομαι*.

²² Cf. Pokorny, *IEW*, p. 479; Schwyzler, *Gr. Gr.* I, p. 697; Lejeune, *Phonétique*, p. 49 (§ 37, n. 3): «*ζε-*, c'est-à-dire **oδe-* avec traitement dental de **g^h*; traitement ionien-attique de *-sn-*».

²³ Cf. A. Bartoněk, *Vývoj*, p. 148 ss.; J. L. García Ramón, *Les origines post-mycéniennes du groupe dialectal éolien*, Salamanca 1975, p. 88; *pace*: Lejeune, *Phonétique*, p. 113 ss. (*dz* > *zd* pandialectal, y ulterior *zd* > *dd* en algunos dialectos). La propia grafía Z es muy controvertida en ático: [dz] (W. K. Matthews, *Lingua* 4, 1954, p. 63 ss.; G. Rohlfs, *Altertum* 8, 1962, p. 3 ss.), fluctuación entre /zd/ y /z/ (R. Arena, *RIL* 94, 1960, p. 552); a favor de [zd], cf. recientemente L. Lupaş, *Phonologie du grec attique*, La Haya 1972, p. 27. Sin postura clara en H. Rix, *Historische Grammatik*, p. 91, que reproduce la grafía ζ sin intento de transcripción fonética; a favor de [zd] en p. 92.

de consideración los dos primeros (se esperaría tes. or. y lesb. *ζενναμεν), por lo que cabría entender que ζεινναμεν recubriría [zdēnāmen], con grado breve del sufijo -nā-, y sería jónica o ática²⁴.

Ahora bien, esta interpretación, basada en una supuesta evolución fonética *sg^we- > sd^we- [zd^we-] > zde-, es inviable en griego, de acuerdo con lo dicho *supra* (cf. § 2), pues implicaría palatalización tras silbante. Para obviar esta dificultad fonética no quedaría más recurso que proponer, en primer lugar, una forma originaria *g^wes- (no *sg^wes-) y, en segundo lugar, la adición secundaria de la silbante inicial una vez que *g^we ha evolucionado a d^we (en cuyo caso, aceleraría la despalatalización: s + d^we > sde [zde]) o ya a de, por simple adición. El problema es, naturalmente, cómo explicar la adición de la s, y para ello habría que recurrir (a) a la analogía con el homónimo σβέννουμι, en que la silbante inicial remontaba a *sg^wes-, (b) a la analogía con el antónimo ζέω (con zd- de origen muy distinto: *ies-, cf. ai. yāsati, aaa. jesan), recogido además en el propio Hesiquio: ζει· ταρασσει, ισχυρῶς καίεται (Il. XXI 362), ζει· φλέγει²⁵, y (c) a la presencia de silbantes iniciales en palabras de especial expresividad o sometidas a tabú lingüístico observada por W. Havers²⁶. Hay que reconocer, desde luego, que hay paralelismos de influencias recíprocas entre antónimos. Así, en las formas epigráficas del tipo μΗεγας (Ática, Panfilia, Mégara²⁷), sobre *smégas, probablemente no etimológico (cf. hit. me-ik-ki /meki/, ai. máhi, gót. mikils), sino analógico de (σ)μικρός (lit. su-smižes / lat. mīca) o en el doblete ἐνς de ἐν, surgido sobre el modelo de ἐκ/ἐξ y especializado para regir acusativo en algunos dialectos²⁸. Los ejemplos podrían, por supuesto, multiplicarse²⁹.

²⁴ En realidad, el caso del ático es muy complejo: la existencia de formas como ζώννουμι, ἐννουμι y πετάννουμι, στορέννουμι, sugieren que un hipotético presente en -nāmi sobre *sg^wes- daría *ζένναμι, con geminada resultante de -sn-secundario. Para un intento de solución, cf. *infra*, §§ 7-8.

²⁵ Igualmente es evidente la interinfluencia entre ambos antónimos en época tardía, cuando se crea ζέννουμι (aor. ἔζεσα) sobre el modelo de σβέννουμι (aor. ἔσβεσα), cf. Chantraine, *DELG*, p. 399 (s. u. ζέω). Para hechos similares desde el punto de vista de creación de deverbativos, cf. O. Kujorę, *Greek Polymorphemic Presents*, La Haya 1973, p. 287.

²⁶ *Neuere Literatur zum Sprachtabu*, Viena 1946, pp. 71-79, citado *apud* Chantraine, *DELG*, s. u. σβέννουμι.

²⁷ Cf. Lejeune, *Phonétique*, p. 120. En cuanto a los datos: en un exvoto ático (*IG I 1*, Supp. 373, 208: s. vi a. C.) se lee μΗεγαλο; en la inscripción panfilia de Silion (Schw., *Delectus*, n.º 686; Cl. Brixhe, *Le dialecte grec de la Pamphylie*, París 1976, n.º 3): μΗε[ι]αλας (= át. μεγάλην), μΗειαλῆτις (= Μεγάλητι), etc., para lo cual, cf. Brixhe, *ibidem*, p. 143; igualmente, formas del tipo ΜΗεγαρεως aparecen en Mégara, cf. Thumb-Kieckers, *Handbuch*, p. 139.

²⁸ La contraposición ἐν + dat. / ἐνς + ac. constituye una innovación del jónico-ático (y lesbio), panfilio y parte del dorio, dialectos en que, por lo demás, ἐνς

De ser ciertas estas hipótesis, la glosa ζείνωμεν presentaría una Z inicial que notaría [zd] con silbante analógica y se trataría de una forma jónica o ática. Esta explicación podría ser válida a falta de otra mejor: el recurso a explicaciones analógicas —siempre indemostrables— no es sino una última solución a la que sólo es recomendable acudir si no se dispone de explicación fonética más plausible. Pero es lo cierto que, como esperamos hacer ver en el siguiente epígrafe, sí existe posibilidad de una explicación fonética.

4. La interpretación de Z como [d^z] o [dz] implicaría que en la glosa ζείνωμεν la Z sería equivalente a la de las glosas arcadias del tipo ζέλλειν· βάλλειν, ἔζελε· ἔβαλε (con *d^zel-*, tratamiento fonético de **g^zel-*, previo a *del-*) y ζέρεθρα· βάραθρα, κοῖλοι τόποι (de **g^zer-H₃-*, cf. con otro vocalismo: át. βάραθρον), cuyo carácter arcadio nadie duda³⁰. En efecto, el arcadio es el único dialecto que puede conservar *d^z* procedente de *g^z* y previo a su confusión con *d*, que se daría en el siglo V a. C. y estaría atestiguada en la ya citada forma εσδελλοντες y en las glosas δέρεθρον· λίμνη ἀποχώρησιν ἔχουσα y, tal vez, δέλλει· καλεῖ³¹ que suponemos, por su vocalismo, arcadias. La existencia de un estadio *d^z* en arcadio aún en el siglo V encuentra corroboración en el paralelismo con la serie sorda, que aún estaría en el estadio *t^s*, notado en inscripciones con la grafía especial \aleph y con la propia Z. Así, por una parte, οἰεοι (= át. ὄτινι), \aleph ις (= át. τις), εἰ \aleph ε (= át. εἴτε), frecuentemente atestiguadas en IG V 2, 262 (Mantineia, s. V), y, por otra, οζις, ζ'(ε) en SEG XI 1112₄ (Arcadia septentrional, ss. VI-V)³², si bien en la misma época aparecen ya grafías con T (tipo τις, εἴτε) que denotan el último estadio del tratamiento de la labiovelar.

Así pues, la Z de ζείνωμεν puede recubrir [d^z] procedente de *g^z* y, por consiguiente, la glosa deberá entenderse como arcadia, como ya

corrió suerte diversa a partir de una primera distribución ἐνς V- / ἐς C-, que aún pervive en cretense ἐνς αγορᾶν / ἐς βῶλᾶν.

²⁹ Así, át. ὑπισχ-νέ-ομαι, en lugar de *ὑπισχομαι (aor. ὑπεσχόμεν) por ἀρ-νέ-ομαι; át. ἡμέρα, jon. ἡμέρη (pero hom. ἡμαρ, cf. arm. awr, de **āmōr*) con aspiración inicial analógica de ἑσπέρα; alat. *mortuos*, en lugar del esperable **mortios*, cf. ai. *mṛtá*, gr. βροτός) por analogía con *uīu-os* (cf. ai. *jīva-*, gót. *qius*, lit. *gývas*: **g^ziH₃^sos* o **g^ziH₃^wos*).

³⁰ Cf. Thumb-Scherer, *Handbuch*, p. 124 s.; A. Lillo Alcaraz, EMERITA 48, 1980, p. 103; M. Lejeune, SMEA 20, 1979, p. 57 ss.

³¹ En la glosa ζέλλει· καλεῖ existen obvios problemas de significado.

³² Que Z notaba asimismo [dz] o [d^z] —y no [zd]— en arcadio es obvio por la forma τζετρακατιαι IG V 2, 159₁₀ (inscripción de Jutias: Tegea, s. V), como ha hecho ver recientemente, de manera concluyente, A. Lillo Alcaraz, EMERITA 48, 1979, p. 102 s. Para el conjunto de los datos arcadios, cf. del mismo autor, «Tres grafías arcadias: I. Sobre las grafías \aleph y τζ en arcadio», *ibidem*, pp. 97-102.

propuso V. Schmidt³³. Sólo hay una posible objeción —en la que, por cierto, no repara el autor alemán— a este punto de vista: una forma originaria *g^hésnamen³⁴ tendría que haber dado en arcadio, mediante el primer alargamiento compensatorio, d^hénamen, con /ē/ no cerrada ni abierta, en cuyo caso esperaríamos una grafía ζήναμεν, no ζείναμεν que más bien parece propia del jónico-ático o de la *doris mitior*.

Con todo, esta objeción no es válida si tenemos en cuenta que el único manuscrito³⁵, del siglo xv, que nos transmite la obra de Hesiquio está plagado de iotacismos. Así, para el caso de las grafías EI/H que aquí nos ocupa, sin salir de la letra Z, tenemos ζυμής· ἄρτος (pero ζυμῆις H, que además presenta fluctuación H/I) y, tal vez, †ζυγηλεί· μύει (pero ζυχεινεί Theogn.). Definitiva en nuestro caso es la glosa reconocidamente arcadia ζέλλειν· βάλλειν para la fluctuación EI/H, ya que lo auténtico en arcadio sería *ζελλην, según demuestran las inscripciones de Orcómeno y Licosura³⁶. Por lo demás, casi cada página ofrece fluctuaciones similares: εἰσαγείρατο· ἀνεκτήσατο (pero εἰσαγη· ρατο K:Mus) y un largo etcétera.

Estas fluctuaciones, así como las existentes entre EI/I (así, las del tipo ξζινα· ἐπεσβέννουεν por *ξζεινα, como ζείναμεν, etc.) y entre H/I (así, el caso ya citado de ζυμής, etc.) ponen de relieve que la tradición del texto de Hesiquio fue campo abonado para variantes iotacísticas. La coincidencia de /ē/ (antigua grafía EI) y /ē̄/ (grafía H) en /i/ remonta cuanto menos al siglo II d. C.³⁷ y, por tanto, las fluctuaciones EI/H/I serían posibles en el propio lexicógrafo. Pero, a mayor abundamiento, hay incluso fluctuaciones H/Y (ζυγούμενον· ἐξισούμενον, pero ζηλούμενον H:K; εἰρυσθαῖ pero εἰρησθαῖ H:K) y OI / I (ἔσθαι

³³ «Griechisch σβέννομι», *Die Sprache* 22, 1976, pp. 40-47, esp. esp. p. 43.

³⁴ Al tratarse de una glosa arcadia es imposible saber si el sufijo presentaba el grado breve alternante en plural (-nā-). Mientras que en las formaciones infijadas del griego siempre pervive la alternancia (tipo δάμναμι, pl. δάμναμεν), la falta de datos no permite precisar nada en las sufijadas: éstas presentan aún alternancia en antiguo indio, pero parecen haberla eliminado en armenio, tocario y tal vez en hitita, cf. M. García Teijeiro, *Los presentes indoeuropeos con infijo y su evolución*, Salamanca 1970, p. 142 y referencias.

³⁵ Se trata del Códice Marciano Gr. 622, sobre el cual, cf. K. Latte, *Hesychii Alexandrini Lexicon I*, Copenhague 1953, pp. XXIV-XXXIII. Las abreviaturas y signos convencionales citados son los de Latte: H = Marciano, K = glosario de Cirilo, Mus = Musurus, Theogn. = *Theognosti Canones*. El códice está lleno de interpolaciones debidas sobre todo a su primer editor, M. Musurus (1514).

³⁶ Cf. recientemente, J. L. García Ramón, *Minos* 16, 1977, pp. 179-206, con un intento de explicación —aceptado por M. Bile, *Verbum* 2, 1979, p. 166— del tipo en -εν de Tegea y algunos dialectos occidentales a partir de un -ην más antiguo.

³⁷ De hecho, la confusión EI/I es ya de época helenística. Para la cronología de los fenómenos mencionados en este epígrafe, cf. M. S. Ruipérez, *Word* 12, 1956, p. 75 ss. y referencias bibliográficas.

pero οιεσθα H:Mus, *vid. s. u.* ξως) que evidencian hechos de iotacismo datable a fines del I milenio d. C., esto es, posteriores al propio lexicógrafo.

En conclusión: ζείναμεν es una grafía iotacística para notar lo que las inscripciones arcadias reproducirían —sin acento, claro está— como *ζήναμεν (igualmente ξζίνα por arc. *ξζηνα) y, por su parte, la Z representa [dʰ] procedente de gʰ. La forma griega originaria de esta glosa arcadia sería, pues, *gʰésnamen³⁸, no *sgʰésnamen.

5. La precedente conclusión implica la existencia de dos formas, *sgʰes- y *gʰes- en el griego más antiguo, que darían respectivamente —en lo que a la labiovelar concierne— át. σβεσ- y arc. ζεσ-, a juzgar por σβέννομι y *ζήναμεν. La falta de datos dialectales impide precisar si las formas con y sin silbante inicial se deben clasificar como propias de tal o cual grupo dialectal, pero cabe suponer coexistencia de ambas variantes en una primera fase del griego predialectal, seguida de una distribución dialectal cuyos detalles nos escapan.

La coexistencia de formas con y sin s- «móvil» es relativamente frecuente, como es sabido, dentro del mismo griego³⁹: así, στέγος/τέγος (cf. ai. *sthaḡáyati* 'oculta', lit. *stiegti* 'cubrir', *stōgas* 'techo' / lat. *tego*, *toga*, aaa. *dah* 'tejado', airl. *tech* 'casa'), así como el ya citado μικρός / μικρός, θυσοσ-κόος / κοεῖν 'comprender, percibir' (cf. aaa. *scouwōn* 'observar' / lat. *caueo*), σπυρός / πυρός⁴⁰ 'trigo' (lit. *pūras* 'grano de trigo', aegl. *pyro* 'id.'; no hay forma con s-), etc.

Con todo no siempre se dan las dos variantes en griego; así, gr. σφάλλω (cf. ai. *skhálate* 'yerra', arm. *sxalem* 'id.') frente al tipo sin s- de lat. *fallo*, aaa. *fallan*, e, inversamente, gr. κάρφω 'secar' (y κάρφος 'paja', de *κέρφος con grado cero analógico del presente) frente al tipo con s- de lit. *skrèbti* 'secarse', aegl. *skorpna* 'id.'. No faltan, por otra parte, datos a favor de una alternancia s-/Ø- en palabras de origen

³⁸ Se recordará que, aun en el caso de que la glosa ζείναμεν fuera jonia, esto es, [zdēnamen], posibilidad discutida *supra* (cf. § 3) en la que no creemos, ello implicaría también un origen a partir de *gʰes-, en ningún caso a partir de *sgʰes-.

³⁹ Para los datos, cf. A. Meillet, *Introduction*, p. 171 s., O. Szemerényi, *Einführung*, p. 87 s. (tr. esp., p. 130 s.) y, sobre todo, R. Kühner - F. Blass, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache I*, Hannover 1890-1892, p. 76 s. y Schwyzler, *Gr. Gr. I*, p. 334 Cf., también E. Fränkel, «Zum anorganischen Anlaut s- vor Konsonanten im Baltischen unter Berücksichtigung anderer indogermanischer Sprachen», *IF* 59, 1944-1949, pp. 295-306.

⁴⁰ Según E. Fränkel, *IF* 59, 1944-1949, p. 304, la s- de σπυρός sería analógica de σπόρος, σπορά, como ya propuso Herodiano, cf. *Etymologicum Magnum* 724, 32 Kaibel; también pudo deberse a la analogía con la s- de σῖτος, cf. el mismo autor, *Philologus* 97, 1948, p. 168.

probablemente pregregio: σκοίκιον / κόιξ 'vasija'⁴¹, Σφίγξ / ac. Φῖκα⁴² (Hes. *Th.* 326), etc. recientemente inventariadas por E. Furnée⁴³.

En el caso que nos ocupa es irrelevante la cuestión del origen de la *s-* «móvil»⁴⁴. Nos limitamos aquí a constatar la existencia de un doblete **sg^hes-*/**g^hes-* que viene a unirse a los del tipo στέγος / τέγος *et sim.*

6. Desde el punto de vista morfológico, es de destacar la coexistencia de formaciones de presente con sufijos *-nū-* y *-nā-* en una misma raíz *(*s*)*g^hes-*, si bien en distribución según la presencia o ausencia de *s-*: **sg^hés-nū-mi* y **g^hés-nā-mi*, formas que mencionaremos siempre convencionalmente en primera persona singular activa⁴⁵.

La coexistencia de ambas formaciones es casi excepcional en griego, como también lo son los presentes deverbativos con sufijo *-nā-* que, sin embargo, tuvieron cierto desarrollo en otras lenguas indoeuropeas⁴⁶. Además del caso de *(*s*)*g^hes-* se citan los siguientes ejemplos de coexistencia de formaciones con ambos sufijos⁴⁷: lesb. ἄχνάσδημι (sobre *ἄχνᾱ-) / ἄχνυμαι, γανᾶω (*γανᾱ-) / γάνυμαι, δεικανάομαι (*δεικανᾱ-) / δεικνυμι, λῖναμαι Hes. / ἔλινύω (¿sobre *ἔλινῦ-?), ὀριγνάομαι (*ὀριγνᾱ-) / ὀρέγνυμι. La lista incluye formaciones (homéricas todas, excepto ἄχνάσδημι y λῖναμαι) de desigual significación, que merecen discusión detallada.

Por otra parte, λῖναμαι (· ἔκ)τρέπομαι Hes.) es un caso claro de presente infijado, no sufijado, sobre el tema II de una base **lej-H₂*,

⁴¹ Cf. E. Fränkel, *IF* 59, 1944-1949, p. 305: κόιξ sería egipcio y σκοίκιον debería su *s-* a σκεῦος, a juzgar por la glosa κοίκες· σκευή Hes., o incluso a σπορίς 'espuerta'.

⁴² La forma, atestiguada también en *Sc.* 33 (Φ(κ)ιον), presenta dos problemas: la *s-* (lat. *pix*) y el infijo nasal; ha sido considerada como beotismo en Hesíodo (cf. Schwyzer, *Gr. Gr.* I, pp. 334 y 692; H. Troxler, *Sprache und Wortschatz Hesiods*, Zurich 1964, p. 240) sobre la base de un escolio a Hesíodo en el que se afirma que los beocios llamaban Φῖκα a la Esfinge. Pero nada nos asegura que no se trate de un simple hipótesis del escoliasta; cf. asimismo el escepticismo de G. P. Edwards, *The Language of Hesiod in its traditional Context*, Oxford 1971, p. 106.

⁴³ *Die wichtigsten konsonantischen Erscheinungen des Vorgriechischen*, La Haya 1972, p. 390 y referencias.

⁴⁴ Dos son, en lo esencial, las teorías propuestas, para las cuales cf. la exposición breve y ecléctica de O. Szemerényi, *Einführung*, p. 87 (tr. esp., p. 131): antiguo preverbio (J. Schrijnen, *BSL* 38, 1937, pp. 117-121, con referencias a su libro *Études sur le phénomène de l's movable*, de 1891, que me ha sido imposible manejar), o falso corte en *sandhi* (F. Edgerton, *Language* 34, 1958, pp. 445-453).

⁴⁵ En lo sucesivo los verbos se citarán en 1ª pª sg. actª, salvo en el caso de verbos incontestablemente pertenecientes al tipo de los *Media tantum* o que, al menos, no tengan atestiguada la activa correspondiente.

⁴⁶ Cf. M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, pp. 108 s. (hitita), 125 s. (armenio), 131 s. (tocario), 134 s. (germánico). Cf. asimismo lo dicho en nota 33.

⁴⁷ Cf. Schwyzer, *Gr. Gr.* I, p. 693; M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, p. 88; O. Kujavř, *Polymorphemic Presents*, p. 274 y referencias.

de donde **li-n-éH₂mi* (ai. *lināti* 'ocultarse'), med. **li-nH₂(m)ai*⁴⁸ (gr. λίναμαι, cf. también hom. ἐλιάσθην, λιασθείς, y, sobre esta forma, λιάζομαι 'desplomarse' de donde 'alejarse'). La relación con ἐλινύω 'reposar' (Pind. fr. 104b Snell: ἐλινυεν, etc.) es muy difusa, pues hay diferencia de significado y, además, ἐλινύω presenta -i-, que denota formación sufijal; finalmente, su carácter temático abona la idea de una creación secundaria respecto a un hipotético **λινυμι*⁴⁹.

Por otra parte, δεικνάνομαι 'presentar respetos' (Il. XV 86: δεικνάνωντο) y ὀριγνάνομαι 'tenderse, extenderse' (Hes., Sc. 190: ὀριγνάνωντο) son casos claros de tematización respecto a formas atemáticas en -νάνομαι, que, a su vez, serían dobles de los presentes sufijados δείκνυμι y ὀρέγνυμι, sin que sea posible en principio precisar si la más antigua es la formación con -nā- o con -nā-. Por lo demás, δεικνάνομαι puede proceder de **deik^onāmi* o **deik^onād* por anaptixis, o bien deberse a la influencia de los dobles del tipo -άνω/αννάω (ἰκάνω/ἰκανάω, ἔρουκάνω/ἔρουκανάω, etc.) atestiguados ya en Homero⁵⁰. Por su parte, la -i- de **ὀριγνάνομαι* no puede ser fonética y cabe entenderla como analógica de πῖτνάνομαι (**p^ot-néH₂mi*) y otros verbos de la clase IX, infijados, en que la -i- de la raíz es vocal de apoyo del grado cero radical, con timbre analógico del tipo de presentes reduplicados (διδωμι *et sim.*).

Finalmente, lesb. ἀχνάσθημι «apesadumbrarse» (Alc. fr. 394a Page) y hom. γαννάω 'alegrarse' (Il. XIII 265: γαννάωντες, con diéctasis) pueden admitir una interpretación unitaria si se explican a partir de ἀχνυμι y γάνυμαι, que son infijadas (clase V) y, por tanto, más antiguas. El caso de γάνυμαι parece claro, pues la -υ- pertenece al tema (cf. hom. γάων, en la fórmula κῦδεϊ γάων, de **gH₂u-īōnt*, sobre un presente en -iō; γαῦρος 'orgulloso' desde Arquíloco): γάνυμαι procedería de **gH₂nu-(m)ai*⁵¹, y **γάνομαι* sería doblete secundario, no explicable fonéticamente. Más complejo es el caso de ἀχνυμαι: la existencia del tipo hom. ἀχεύων (Il. V 869 *et al.*), ἀχέων (Il. II 724) parece abonar la existencia de un presente **ἀχευμι*⁵² o, por lo menos, de una raíz con ampliación -υ-⁵³, con lo que tendríamos un presente infijado

⁴⁸ La forma *-(m)ai* es mera convención: lo reconstruible es ide. **-H₂ei* o bien **-H₂i* (así, M. S. Ruijter, EMERITA 20, 1952, p. 24 ss.).

⁴⁹ Cualquier intento de reconstrucción es hipotético, cf. Chantraine, DELG, s. u. ἐλινύω: «pas d'étymologie».

⁵⁰ Cf. O. Kujore, Polymorphic Presents, p. 120.

⁵¹ A favor de una formación infijada: K. Strunk, Nasalpräsentien und Aoriste, Heidelberg, 1967, p. 76 s.; F. Bader, BSL 74, 1979, p. 204.

⁵² A favor de la existencia de grado cero en ἀχνυμαι, Frisk, GEW, s. u., invoca la presencia de un grado alargado en gót. *ōg* 'temo', airl. *adagor* 'id.', en que *ō* puede venir de *ā* o de *ō*; cf. también F. Bader, BSL 74, 1979, p. 204.

⁵³ En contra de un presente radical, **ἀχευμι* junto a ἀχνυμι, cf. K. Strunk, Nasalpräsentien, pp. 105-108: ἀχεύων sería, en realidad, participio de un aoristo

de la clase V en la forma **H₂gh-néu-mi*, med. **H₂gh-nu-(m)ai*: ὄχνομαι de la cual **ὄχνομαι* (o **ὄχνομαι*) sería un doblete secundario. Con todo, la posibilidad de un denominativo sobre ὄχος (**H₂éghos*, cf. gót. *agis* 'temor') no es en principio descartable, con lo cual tendríamos dos formaciones que, a juzgar por su grado *e*, serían sufijados. La cuestión no parece ofrecer solución definitiva, si bien parece más económica la primera de las hipótesis planteadas, con lo cual **ὄχνομαι* y **γάνομαι* serían dobletes secundarios de antiguos presentes infijados.

Así pues, una vez excluido el tipo infijado λίνομαι, sólo nos quedan: (a) dos dobletes (δεικνᾶ-/δεικνῶ-, ὀριγνᾶ-/ὀριγνῶ-) sobre formaciones sufijadas secundarias y (b) dos dobletes (γανᾶ-/γανῶ-, ὄχνᾶ-/ὄχνῶ-) en que la formación con *-nā-* representa un tipo deverbativo sobre presentes infijados del tipo *-nū-* (sobre **-neū-*). El tipo **sg^eesnā-/g^eesnā-*, de formaciones claramente sufijales, entraría en el grupo (a).

Parece, pues, evidente que los dobletes con sufijos *-nā-* y *-nā-*, al igual que las propias formaciones con sufijo *-nā-*, no llegaron a desarrollarse en griego: los únicos ejemplos de que disponemos son los formados sobre **deik-*, **oreg-*, **(s)g^ees-* y —tal vez— **akh-*⁵⁴, si suponemos que se forma sobre **H₂egh-*. Además, cada dialecto tiende a eliminar u oscurecer las formas en *-nāmi*: así, en **deik^onā-*, **oregnā-* y **ganā-* se produce tematización sobre el modelo de los contratos en *-ᾶω* y, además, **deik^ona-* y **oregnā-* presentan influencia de otras flexiones (cf. *supra*); por su parte, lesb. ὄχνασθημι presenta influencia de los presentes en *-ζω*, según está generalmente admitido. Sólo en las glosas del tipo ζείνομεν, ἔζινα (arc. ζήνομεν, ἔζηνα) podemos suponer en principio la pervivencia del tipo atemático, de acuerdo con los usos de este dialecto, que, en general⁵⁵, mantiene más que otros el tipo atemático.

Parece, pues, claro que en griego, al menos en jónico y ático —únicos dialectos profusamente documentados— el sufijo *-nā-* fue desbordado plenamente por el sufijo *-nā-*, tras una primera y efímera fase en que pudieron coexistir en una misma raíz. La desesperante falta de datos dialectales (sólo lesb. ὄχνασθημι y arc. **ζήνομαι*, aparte de los otros tres ejemplos homéricos) no permite saber si fuera del jónico-ático las formaciones con *-nā-* tuvieron mejor fortuna, y cualquier hipótesis en este sentido es gratuita. Por lo demás, incluso los presentes infijados

radical **ηχευα* (**e-əghεμ-η*), **ηχευος*, **ηχευ(τ)*, que reproducimos aquí exactamente en la misma formulación de Strunk.

⁵⁴ Renunciamos en este punto a reproducir la forma indoeuropea y nos limitamos a la griega: así, **akh-*, no **H₂gh-* ni **H₂egh-*.

⁵⁵ Cf. Thumb-Scherer, *Handbuch*, p. 133.

de la clase IX se ven progresivamente desbordados: así, $\pi\tau\nu\bar{\alpha}\mu\iota$ y $\kappa\iota\rho\nu\bar{\alpha}\mu\iota$ son sustituidos secundariamente por $\pi\epsilon\tau\acute{\alpha}\nu\nu\mu\iota$, $\kappa\epsilon\rho\acute{\alpha}\nu\nu\mu\iota$ (cf. *infra*, § 7), $\delta\acute{\alpha}\mu\nu\bar{\alpha}\mu\iota$ por $\delta\alpha\mu\acute{\alpha}\lambda\omega$ y $\delta\alpha\mu\acute{\alpha}\omega$ ⁵⁶, etc.

De todo lo dicho resulta evidente que, para quien esto escribe, ninguna relevancia tienen en este epígrafe los dobletes del tipo ai. *stḡṇāti/stḡṇóti*, *kṣiṇāti/kṣiṇóti*, *lunāti/lunóti*, etc., que a veces han sido aducidos como paralelos a las formas griegas aquí estudiadas⁵⁷. Estas últimas son sufijadas, en tanto que las formas, védicas sobre todo, del tipo *stḡṇāti/stḡṇóti*, con ligeras diferencias semánticas⁵⁸, son formaciones indoeuropeas infijadas sobre raíces ampliadas en $-H^{\kappa}_3$ (clase V), del tipo $*stḡ-néH^{\kappa}_3-mi$, con doble resultado⁵⁹: (a) fonético, es decir, $*stḡ-nḡ-mi$ (ai. *stḡṇāti*, con paso $\bar{o} > \bar{a}$ regular), y (b) analógico, es decir, $*stḡ-né\mu-mi$ (ai. *stḡṇóti*, con paso $e\mu > \bar{o}$ regular), formado sobre el grado cero $*stḡ-nH^{\kappa}_3-més > *stḡnumés$. Son, por tanto, formaciones enteramente distintas de las griegas aquí discutidas.

7. Llegados a este punto, se trata de precisar el mecanismo de formación de los presentes $*sg^{\kappa}ésnūmi$ y $*g^{\kappa}ésnāmi$, lo cual permitirá asimismo un intento de cronología relativa.

Hay acuerdo unánime⁶⁰ en considerar que estos presentes han sido formados sobre el aoristo $*é(s)g^{\kappa}ess\eta$ —al que remontarían át. $\xi\sigma\beta\epsilon\sigma\alpha$ y arc. $*\xi\zeta\epsilon\sigma\alpha$ —, si bien no se precisa el detalle del proceso y, a lo que sé, únicamente O. Kujorę⁶¹ propone una interpretación concreta, que reproduzco casi con su misma formulación y ejemplos: $*\sigma\beta\acute{\epsilon}\sigma-\nu\mu\iota$ habría dado, mediante el primer alargamiento, $*\sigma\beta\acute{\epsilon}\iota\nu\mu\iota$ (como jón. $\epsilon\acute{\iota}\nu\mu\iota$, de $*\xi\sigma-\nu\mu\iota$), que, a su vez, restauraría (por analogía con fut. $\sigma\beta\acute{\epsilon}\sigma\sigma\omega$, aor. $\xi\sigma\beta\epsilon\sigma\sigma\alpha$) $*\sigma\beta\acute{\epsilon}\sigma-\nu\mu\iota$, de donde $\sigma\beta\acute{\epsilon}\nu\nu\mu\iota$; posteriormen-

⁵⁶ Cf. O. Kujorę, *Polymorphemic Presents*, p. 70 ss. y 177 s.

⁵⁷ Así, O. Kujorę, *Polymorphemic Presents*, p. 179; en contra del paralelismo, M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, p. 85 s.

⁵⁸ K. Strunk, *Nasalpräsentien*, p. 110; J. Narten, *MSS* 22, 1967, p. 57 ss.; M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, p. 86: *stḡṇóti* 'abatir enemigos' / *stḡṇāti* 'esparcir'.

⁵⁹ M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, p. 73 ss., especialmente, p. 88 (§ 2. 55), y, antes y de pasada, M. S. Rui Pérez, *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1964, p. 84. Algo similar cabría rastrear en griego $*\chi\acute{\omega}\mu\iota$ (hom. $\chi\acute{\omega}\mu\alpha\iota$) / $*\chi\acute{\epsilon}\theta\mu\iota$ ($\chi\acute{\epsilon}\theta\omega$) de ide. $*ghéH^{\kappa}_3mi$ (ai. *ju-hóti*, gót. *giutan*). Otra interpretación en F. Bader, *BSL* 74, 1979, p. 206: *stḡṇóti* a partir de $*ster-\acute{\mu}/*str-\acute{\mu}$, frente a *stḡṇāti* a partir de $*ster-\bar{\alpha}_3$.

⁶⁰ Schwyzler, *Gr. Gr.* I, p. 697; Chantraine, *Morphologie*, p. 220. En las otras formaciones sufijales con $-nū-$, el grado e es también analógico del aoristo: así, $\zeta\acute{\epsilon}\omega\gamma\gamma\mu\iota$ (pero ai. *yu-n-ákti*) sobre $\xi\zeta\epsilon\omega\zeta\alpha$, $\delta\rho\acute{\epsilon}\gamma\gamma\mu\iota$ (pero ai. *r-ñ-játe*) sobre $\delta\rho\acute{\epsilon}\zeta\alpha$, etc.

⁶¹ *Polymorphemic Presents*, p. 177.

te, sobre la proporción σβέ-σ(σ)αι : σβέ-ννυμι se generaría πετά-σ(σ)αι : πετά-ννυμι. Esta interpretación presenta, junto a aspectos positivos, un inconveniente grave: parte de la base de que -ss- se simplificó en jónico-ático con posterioridad al primer alargamiento compensatorio, esto es, después de la escisión del griego oriental en jónico-ático y arcado-chipriota. Además, no precisa cuando se produjo tal simplificación, con lo que queda sin aclarar el origen de los verbos en -αννυμι (*sic*), al margen de la omisión de toda alusión al tipo στορέννυμι *et sim.*

La cuestión es muy compleja. Por un lado, el paralelismo de *(s)g^hes- con otros presentes sufixados sobre raíces acabadas o ampliadas en -s (jón. át. σβέννυμι, ζώννυμι pero át. ξννυμι / jón. εἴνυμι); por otro lado, la relación del tipo secundario πετάννυμι, στορέννυμι con el tipo σβέννυμι *et sim.* Para dar una respuesta a estas cuestiones, hay que partir de la base de los siguientes hechos:

(a) σβέννυμι y ζώννυμι son incontestables en jonio (Her. II 66: σβεπνύναι, IV 9: ζωννύμενον) y, por supuesto, en ático. En cambio, ξννυμι es sólo ático frente a jon. εἴνυμι (Her. IV 64: ἐπεινυσθαί). Por tanto, la evolución del último presente se apartó en algún momento de los otros dos.

(b) El tipo πετάννυμι, στορέννυμι parece faltar por completo en jonio, a juzgar por Homero y Heródoto⁶².

A estos hechos, fácilmente constatables, cabe añadir nuestra convicción de que la simplificación -ss- > -s-⁶³ (tipo γένεσσι > γένεσι, ἐτέλεσσα > ἐτέλεσα) es propia del griego oriental⁶⁴, igual que en el caso de -ss- procedente de los tipos *totiōs, *podsi (jon., át., arc. τόσος, ποσι) y, consiguientemente, anterior al primer alargamiento compensatorio, en que divergen jónico-ático y arcado-chipriota.

⁶² En el léxico de Heródoto de J. E. Powell (Oxford 1948) se cita πετάννυμι, κεράννυμι *et sim.*, si bien las formas aducidas no son de presente; de hecho, y a falta de otros datos, en presente sólo parece esperable el tipo atemático πτήνημι, κίρνημι *et sim.* Sobre καθίνυσθαί Hippocr. *Frat.* III 8, cf. nota 73.

⁶³ La posibilidad de que ide. -ss- había simplificado antes de la fragmentación en dialectos (*esi: véd. *ási*, át. *εἶ*), de suerte que los tipos ἐσσι, ἔσσομαι *et sim.* en dialectos eolios y occidentales serían resultado de refecciones analógicas ejercidas sobre el estadio predialectal, heredado del indoeuropeo (*esi, *esomai), conservado en griego oriental, ha sido recientemente defendido por A. Morpurgo Davies, «The -εσσι Datives, Aeolic. -ss- and the Lesbian Poets», *Palmer Studies*, Innsbruck 1976, pp. 181-197.

⁶⁴ En este sentido, E. Risch, *MH* 12, 1955, p. 67; W. S. Allen, *Lingua* 7, 1958, p. 125; A. López Eire, *Tres cuestiones de dialectología griega*, Salamanca 1969, pp. 19-24; J. L. García Ramón, *Origines postmyceniennes*, Salamanca 1975, p. 56; F. R. Adrados, *EMERITA* 44, 1976, p. 73 s.; A. Bartoněk, *Eirene* 16, 1978, p. 44. Significativa concretamente para el caso que nos ocupa es la forma arc. *φεσσοι* SEG XI 1112, (de un antiguo **mes-nāmi*, o incluso **mes-nāmi*).

Sobre esta base, podemos reconstruir la evolución de **sg^uésnūmi* (y **g^uésnāmi*), que citaremos en lo sucesivo convencionalmente con alfabeto latino y asterisco⁶⁵, en los siguientes estadios:

A) Mantenimiento de *-ss-* no simplificada aún en griego oriental: sobre aor. **(s)g^ués-sai* se forma pres. **sg^uésnūmi* (**g^uésnāmi*).

B) Geminación pandialectal *-sn-* > *-nn-*: pres. **sg^uésnūmi* > **sg^uénnūmi* (y, paralelamente, **g^uénnāmi*).

C) Simplificación gr. or. *-ss-* > *-s-*: aor. **(s)g^uéssai* > **(s)g^uésai*.

D) Primer alargamiento compensatorio, posterior a la disgregación del griego oriental: pres. **sg^uénnūmi*, jón.-át. **sg^užnūmi* (y, paralelamente, **g^uénnāmi* > arc. **g^užnāmi*, de donde **ζήναμι*). Alcanzado este estadio, coexisten en jónico-ático aor. **sg^uésai* y pres. **sg^užnūmi*.

E) Sustitución en jónico y ático, por separado, de **sg^užnūmi* por **sg^ués-nūmi*, con *-s-* restituida. Dicha restitución no se realizó sobre la base del aor. **sg^uésai* (analizable como **sg^ué-sai*, no como **sg^ués-ai*), sino a partir de formas verbales atemáticas (perf. **ésg^ues-toi*, part. perf. **ésg^ues-ménos*: ἔσβεσται, ἔσβεσμένος⁶⁶) y, en menor medida, de derivados nominales del tipo **nsg^uestós*: ἄσβεστος).

F) Tratamiento fonético de *-sn-* secundario como *-nn-* en jónico y en ático: **sg^uésnūmi* > **sg^uénnūmi* (σβέννουμι).

En el estadio E), y sobre la proporción **sg^ué-sai*: **sg^ué-snūmi*, se desarrollan en ático —y sólo en ático— nuevos presentes⁶⁷ secundarios en **-snūmi*, atestiguados desde el siglo V, en antiguas raíces *sef*. Así, πετά-σαι: **πετά-σνυμι* (de **pet-H₂*: pres. **p^ot-néH₂-mi*, gr. π(τ)νάμι), σπορέ-σαι: **σπορέ-σνυμι* (de **ster-H₃*: pres. **st^or-néH₃-mi*, cf. el problemático gr. στόρνυμι⁶⁸). En el estadio F) los presentes en cuestión alcan-

⁶⁵ En nuestra convención, como en cualquier otra, las imprecisiones son inevitables: sin duda, la labiovelar inicial de **g^ues-* no permanecía intacta a lo largo de todos los estadios propuestos, pero parece lo menos malo el reproducirla siempre como *g^u* ante la imposibilidad de precisar en qué estadio comenzó a tratarse mediante el proceso de palatalización tantas veces comentado a lo largo de este artículo. Dos convenciones más: se opera con el inf. aor. **sg^uéssai* para evitar los problemas que plantearía notar el aumento en la correspondiente forma de indicativo; se opera siempre con *-nū-*, si bien no podemos precisar cuando dejó de existir, si realmente existió, el originario **nem-*.

⁶⁶ Este tipo de formas es, desde luego, antiguo, cf. en micénico *e-pi-de-da-to /epidedasto/* PY Vn 20, en un tipo de verbo algo distinto, con tema en apical.

⁶⁷ Para más ejemplos, cf. Schwyzler I, p. 697; Chantraine, *Morphologie*₂, p. 220; M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, p. 116; O. Kujō, *Polymorphemic Presents*, p. 177 s. (con omisión de σπορέννουμι, κορέννουμι et sim.).

⁶⁸ Diversas interpretaciones han sido propuestas para el vocalismo de gr. στόρνυμι en la bibliografía moderna: a partir, por ley de Osthoff, de **στώρνυ-*, considerado «tratamiento fonético descendente» de **ř* en **stř-nū-*, con *-ř-* analógica de **střtós* (M. S. Ruipérez, *EMERITA* 17, 1949, p. 106 ss.; García Teijeiro, *Presentes*

zarán su forma definitiva en ático: πετάννουμι, στορέννουμι. Su surgimiento no tuvo lugar hasta época relativamente tardía, posthomérica con toda probabilidad, y, desde luego, con posterioridad a los presentes de verbos de raíz en -s: efectivamente, en los estadios anteriores a E) y F) aún existían los presentes infijados del tipo πίνωμι, στόρνουμι que coexistirían con *sg^hésnumi o *sg^hénnumi.

8. La evolución aquí propuesta para *sg^hésnumi, encuentra riguroso paralelo —excepto en lo que toca al primer alargamiento, claro está— en el caso de át.-jón. ζώννουμι (de *dzōsnūmi, con ulterior metátesis dz- > z + d-), que en el estadio E) restituiría *zdōs-nūmi por analogía con perf. ἔξωσται, part. ἔξωσμένος y, tal vez, con ζωστήρ *et sim.* Igualmente, sobre aor. ζῶσαι : pres. ζώννουμι se genera στρῶσαι : στρώννουμι, de acuerdo con el proceso propuesto *supra* (cf. § 7, *ad fin.*).

En cambio, el caso de át. ξννουμι, jon. εἴνουμι (siempre con preverbio) es algo distinto. Se trata de una antigua formación atemática *μésmi o *μés(m)ai⁶⁹ (ai. *vaste*, hit. *wa-aš-ša-an-zi /wassantsi/*), atestiguada profusamente en Homero: εἶμαι (*Od.* XIX 72), ἐπειμύμενε (*Il.* I 149), incluso εἶται (*Od.* XI 191, por *ἔσται), con valor de perfecto, como demuestra la acentuación del participio. El tipo secundario sufijado *μés-nūmi (con correlato en arm. *zgenum*) está atestiguado ya en Ho-

con infijo, p. 97; escepticismo en Chantraine, *Morphologie*, p. 219); στορνου- de *stṛnū-, entendido como tratamiento pandialectal, no específicamente eolio ni arcado-chipriota (F. R. Adrados, *EMERITA* 26, 1958, p. 287 ss.; pero, en la propia formulación de Adrados, *r > or, ro sería esperable en contacto con labiales y dorsales, no con apicales, como es aquí el caso); vocalismo o analógico del aor. ἐστόρσεα (J. Puhvel, *Laryngeals and the Indoeuropean Verb*, Berkeley-Los Angeles, 1960, p. 74, n. 39; W. Cowgill, *Evidence for Laryngeals*, ed. W. Winter, La Haya 1965, p. 157; pero el aoristo tenía originariamente vocalismo e, cf. M. S. Ruipérez, *EMERITA* 18, 1950, p. 389 ss., seguido por E. Benveniste, *Hittite et indo-européen*, París 1962, p. 15 y corroborado por mic. *re-wo-to-ro-ko-wo /lewotrokhowos/* frente a hom. λοετροχόος), cf. E. Risch, *Donum Indogermanicum* (Festschrift A. Scherer), Heidelberg 1971, p. 40. Sobre el problema de la forma -nū- del infijo, cf. K. Strunk, *Nasalpräsentien*, pp. 74 s. y 111 s. Para la relación con el aoristo ἐστόρσεα, cf. K. Strunk, *ibidem*, p. 113, y M. García Teijeiro, *Presentes con infijo*, p. 89 s. Sobre la totalidad del problema, cf. más recientemente K. Strunk, *MSS* 17, 1964, pp. 77-108.

⁶⁹ Es posible que lo antiguo fuera *μésmai, cf. F. Bader, *BSL* 74, 1979, p. 200, para quien las formas infijadas (δρνουμαι, γάνουμαι) y sufijadas (ξννουμαι, ζώννουμαι) con -nū-, incluyen verbos de actividad corporal y son medios e intransitivos, al menos originariamente. La oposición aspectual entre presente en -νουμαι (= proceso en curso) y formas medias, radicales atemáticas (= estado) que la Sra. Bader propone como vigente a nivel indoeuropeo encontraría, en su opinión (*ibidem*, p. 208 s.) apoyo en ξννουμαι/ἔσται, pues ἔσται funciona en griego como perfecto, así como en ai. *váste* 'gekleidet sein', cf. J. Narten, *Die sigmatischen Aoriste im Vedischen*, Wiesbaden 1974, p. 238 s.

mero (*Od.* XXIII 135: καταείνουον⁷⁰) y pervive regularmente en jonio a juzgar por ἐπεινυσθαι (*Her.* IV 64).

Todo hace suponer que **uésnūmi* evolucionó paralelamente a los demás presentes de raíz en -s, hasta el final de la evolución propuesta (cf. § 7), en ático —y sólo en ático—, con el resultado conocido ἔννυμι. En cambio, parece claro que en jonio llegó solamente hasta el estadio D) inclusive, es decir, εἶνυμι (no εἴνυμι, pues el jonio es dialecto psilótico).

De hecho, en el caso de jón. εἶνυμι hubo los mismos factores que, en el caso de **sguésnūmi* o de **zdōsnūmi*, facilitaron la restitución de -s en el estadio E): así, formas verbales del tipo hom. ξεστο (*Il.* XII 464), ξεστο (*Od.* XXIX 227), ξεσθην (*Il.* XVIII 517), y, en Heródoto, ἐπίεστοι (I 47, oráculo), así como derivados nominales del tipo ξεσθος 'vestido' (*Il.* XXIV 94), ἐσθής (*Od.* V 38: ξεσθήτα), o la glosa φέστρα ἔνδυσις, στολή, ἱματία *Hes.*⁷¹, avalada por ai. *vastra*, aam. *wester*. Con todo, es bien sabido que los mecanismos analógicos no tienen el rigor de las leyes fonéticas y, consiguientemente, pueden operar o no: no es, por tanto, extraño que —por motivos de cualquier tipo⁷²— en el verbo que nos ocupa el estadio E) de nuestra reconstrucción se alcance en un dominio dialectal (ático), pero no en otro (jonio)⁷³.

De aquí se sigue una importante precisión de orden dialectal y de cronología relativa: el jonio y el ático se habían separado antes del estadio E), a juzgar por jon. εἶνυμι / át. ἔννυμι. Por tanto, la evolución que llevó a σβέννυμι, ζώννυμι en jonio y en ático

⁷⁰ La doble -vv- de las formas del tipo ἔννυμαι en *Odisea* (V 230: ἔννυτο, etc.) y ζώννυμαι en *Ilíada* y *Odisea* (*Il.* XI 15: ζώννυσθαι, *Od.* XXIX 89: ζώννυνται, *Il.* V 857: ζωννύσκετο) debe entenderse como aticismo de la tradición, cf. J. Wackernagel, *Sprachliche Untersuchungen zu Homer*, Gotinga 1916, p. 16; P. Chantraine, *Grammaire Homérique* I, París 1958, p. 175. Por su parte át. υποζωννυται *IG* I 2, 73, (s. v) puede representar notación deficiente de geminadas o el estadio originario (así, O. Kujōre, *Polymorphemic Presents*, p. 178), en cuyo caso correspondería a nuestro estadio D), o bien responder a la tendencia general a eliminar geminadas tras vocal larga.

⁷¹ En realidad φέστρα es corrección de Latte; el manuscrito ofrece γεστια, tal vez φεστια (lat. *ues-tis*).

⁷² De hecho, había formas sin -s- reconocible: además de las ya citadas εἶμαι, εἶται, εἶμένος, tenemos εἶατο (*Il.* XVIII 596) y, en plano nominal, εἶμα (**ués-mi*).

⁷³ La explicación que proponemos no es la única posible: cabe, también, en principio, suponer que en jonio no se pasó del estadio D (εἶνυμι, *σβέλνυμι, *ζώννυμι), pero para ello habría que atribuir formas jónicas del tipo σβέννυμι, ζώννυμι (Heródoto) o incluso καθίνυσθαι (*Hippocr. Fract.* III 8) —sobre aor. καθίσαι, de acuerdo con el mecanismo glosado en § 7—, a los consabidos aticismos de la tradición, lo cual nos parece innecesario y antieconómico frente a la interpretación aquí propuesta.

fue común hasta el estadio D) y paralela a partir del estadio E).

9. Cabe, finalmente, ocuparse de la forma κατασβῶσαι de Herondas (V 39) y de las glosas ζόασον· σβέσον, ζοάσ(εις)· σβέσεις, ζοάσω· σβέσω⁷⁴, mencionadas al comienzo de este artículo. El problema, en realidad, es doble: por una parte, la explicación de ambas formaciones (que citaremos convencionalmente como σβῶσαι y ζόασον) por separado, y, por otra parte, la posible interpretación unitaria para ambos desde el punto de vista morfológico.

El tipo ζόασον no plantea grandes dificultades: se trata de una formación deverbativa en -άζω, sobre presentes en grado o radical, del tipo θοάζω (sobre θέω), δπάζω (sobre ἔπομαι), σπουδάζω (sobre σπέυδω)⁷⁵, con las que confluyen otras de distinto origen (así, χλοάζω sobre χλοάω y χλοᾶ, ποάζω sobre πόᾶ, etc.). Igualmente, sobre *g^hes- en grado alternante *g^hos- tendríamos un presente *ζοάζω, que suponemos arcadio, con tratamiento de la labiovelar inicial analógico de *ζήναμι, no fonético. Sobre arc. *ζοάζω se explica bien el imperativo ζόασον y el futuro ζοάσω, así como las dos posibles lecturas ζοάσεις o ζοᾶς⁷⁶.

El tipo σβῶσαι es muy controvertido. No es éste el lugar de hacer un estado de la cuestión, para lo cual remitimos a la detallada exposición de V. Schmidt⁷⁷, si bien podemos —de acuerdo con el orden de exposición de este autor— esbozar las tres posibles interpretaciones que han gozado de mayor predicamento al explicar κατασβῶσαι:

(a) Creación, sobre aor. ἔσβην (intransitivo), de un grado con *Abtönung* (*ἔσβων), que generaría, a su vez, un aoristo transitivo *ἔσβωσα (inf. σβῶσαι).

(b) Simplificación fonética de *σβῶσ-σαι, con grado ὄ, tal como aparece en los causativos del antiguo indio y eslavo glosados *supra* (cf. § 2).

c) Resultado fonético a partir de *σβοάσαι (de *σβοάζω) o de *σβοᾶσαι (de *σβοάω), lo cual permite tender un puente con ζόασον.

⁷⁴ La glosa ζόεις· ζῆ, situada entre ζοάσ(εις) y ζόασον rompería el orden alfabético. La propuesta de Latte (ζοᾶεις· σβης) es indemostrable. Puede tratarse simplemente de una repetición, por error, de la precedente glosa ζοασ(εις) (ζοας H).

⁷⁵ Para los datos, cf. O. Kujorę, *Polymorphic Presents*, p. 212 s.

⁷⁶ Cf. Schwyzer, *Gr. Gr. I*, p. 785 (antes H. E. Ehrlich, *KZ* 40, 1907, p. 356, n. 1): *ζοάζω: *ζοᾶ como βιβάζω: βιβῶ, κωλάζω: κωλῶ. Pero, en realidad, de θοάζω sólo hay fut. θοάσω, θοάσω (no θοᾶ), cf. H. W. Hauri, *Kontrahiertes und sigmatisches Futur*, Gotinga 1975, p. 55.

⁷⁷ *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas*, Berlín 1968, pp. 84-88, con bibliografía exhaustiva.

Las dos primeras posibilidades son poco convincentes: (a) implica una sucesión de estadios (ξσβην → ξσβων → ξσβωσα) poco verosímil y sin correlato en griego; (b) resulta insatisfactoria por la fecha tan reciente del tipo σβῶσαι, y ambas implican la renuncia a establecer relación entre σβῶσαι y ζόασον, lo que las hace antieconómicas. Así pues, es en la posibilidad (c) donde puede estar la solución, con lo cual entramos en el primer problema planteado al comienzo de este epígrafe.

En este sentido es luminosa una antigua propuesta que ha defendido recientemente Schmidt⁷⁸: al margen del problema fonético de la labiovelar inicial, el tipo ζόασον representa lo morfológicamente esperable en un verbo en -οάζω, en tanto que en jonio *σβοάζω se flexionaría como verbo en -άω (*σβοάω⁷⁹), cuyo aoristo sería *σβοᾶσαι, de donde —con contracción jonia⁸⁰— vendría σβῶσαι. Esta hipótesis parece la más convincente, pues un verbo en -οάζω (*σβοάζω, como θοάζω, ποάζω, χλοάζω) no hubiera contraído a fin de mantener reconocible la terminación -άζω, con lo cual no habría dado ni pres. *σβῶζω⁸¹, ni inf. aor. σβῶσαι.

Por lo demás, la posición de κατασβῶσαι, precisamente al final del coliambo (V 39: τήν σευ χολήν γάρ ἤθελον κατασβῶσαι), donde las dos sílabas largas son imprescindibles, hace, en cierto modo, innecesaria la explicación de Schmidt. En efecto, aunque existiera en jonio un presente *σβοάζω —y no *σβοάω—, la forma esperable (*σβοάσαι: ~ ~ ~) no hubiera podido entrar en el verso. Resulta, por tanto, que la métrica nos impide precisar si en jónico tardío existía un presente *σβοάζω o *σβοάω.

En todo caso, parece incontestable que el tipo ζόασον, que suponemos arcadio, y el tipo σβῶσαι son explicables a partir de deverbativos en -άζω sobre el grado -o- radical de *g^{hes-} y *sg^{hes-}, respectivamente.

10. Podemos resumir las conclusiones obtenidas como sigue:

1) La raíz *(s)g^{hes-} presenta en griego las dos variantes *sg^{hes-} y g^{hes-}, que darán lugar a dos presentes distintos, sin aparente diferencia de significado, creados sobre el aoristo (s)g^{hessai}.

2) La forma σβέννυμι remonta a un presente sufijado *sg^{hessnūmi}, y presenta el único tratamiento fonético posible de la labiovelar tras s-

⁷⁸ *Sprachliche Untersuchungen*, p. 87; anteriormente, K. Brugmann, *IF* 1, 1892, p. 503; Bechtel, *Gr. Dial.* III, p. 199; Schwyzer, *Gr. Gr.* I, p. 719.

⁷⁹ Para dobles -άζω/-άω, cf. O. Kujore, *Polymorphic Presents*, p. 70 ss.

⁸⁰ Bechtel, *Gr. Dial.* III, p. 62; Thumb-Scherer, *Handbuch*, p. 259.

⁸¹ *Pace*: H. E. Ehrlich, *KZ* 40, 1907, p. 356, n. 1.

3) La variante **g^hésnāmi*, cuya labiovelar inicial evoluciona fonéticamente a *d^z* (y, posteriormente, habría dado *d*) pervive en el tipo arcadio *ζήναμι [*d^hénāmi*], reproducido con grafía iotacística en las glosas ζείναμεν· σβέννουμεν, ξζινα· έπεσβέννουεν. Este tipo de formaciones con sufijo *-nā-* no fue productivo en griego.

4) Los verbos en *-nūmi* sobre raíz acabada o ampliada en *-s* sufrieron una compleja evolución que fue común al jónico-ático hasta el estadio **sg^hēnūmi*. La posterior evolución hasta σβέννουμι fue paralela en jónico y en ático, que para entonces ya eran dialectos distintos y separados, como parece indicar el contraste entre át. ξέννουμι y jon. είνουμι.

5) Los tipos πετάννουμι, στορέννουμι son más recientes y, al parecer, se dan solamente en ático, creados según la proporción aor. σβέσαι : pres. *σβέσσυμι :: aor. πετάσαι : pres. *πετασσυμι, etc.

6) Los tipos ζόασσον, que suponemos arcadio, y σβῶσαι, jónico tardío, admiten explicación unitaria a partir de un presente en *-oázō*. Con todo, razones métricas impiden precisar si en Herondas el presente sería *σβοάζω o bien *σβοάω.

Estas conclusiones, en caso de ser acertadas, dan una respuesta a la quintuple aporía que, según vimos al principio, plantea la glosa que da título al artículo que aquí concluye. La interpretación propuesta permite establecer una secuencia de cronología relativa y una distribución dialectal, al tiempo que aporta algunas precisiones al complejo problema de los presentes sufijados en *-nā-*, cuestión ésta que desborda los límites del presente trabajo.

J. L. GARCÍA RAMÓN